

# EL FORMATIVO EN EL SUR DE POZUELOS (JUJUY) VISTO EN PERSPECTIVA HISTORICA

Carlos Ignacio Angiorama<sup>1</sup>

A pesar de albergar a uno de los sitios arqueológicos más emblemáticos de la puna jujeña, el Pukara de Rinconada, el sur de Pozuelos permanecía prácticamente desconocido desde un punto de vista arqueológico. Allí iniciamos nuestras investigaciones en el año 2005. Los estudios realizados dieron como resultado el hallazgo de evidencias asignables al formativo local, las que presentamos en este trabajo. A partir de ellas proponemos ciertas maneras de ocupar el territorio por los habitantes de aquel entonces, y las comparamos con las características que adquirió el uso del espacio en el sur de Pozuelos en épocas anteriores y posteriores.<sup>2</sup>

## Nuestros trabajos en Pozuelos (Jujuy)

La cuenca endorreica de Pozuelos constituye parte del extremo meridional del altiplano andino (figura 1). En su porción sur se encuentra delimitada por las sierras de Rinconada y Carahuasi (al oeste), Cochinocha (al este) y Quichagua (al sur). Hacia el norte, la depresión ingresa en territorio boliviano sin solución de continuidad. Allí iniciamos en 2005 nuestras investigaciones. Uno de los objetivos de nuestro trabajo era conocer los diversos modos de ocupación y uso del espacio desarrollados por los habitantes de estos territorios y sus transformaciones a lo largo del tiempo. A pesar del avance de las investigaciones ocurrido en los últimos años en la Puna jujeña, el área aún perduraba prácticamente desconocida desde un punto de vista arqueológico. De este sector del altiplano de unos 30 x 40 km, tan sólo el Pukara de Rinconada había sido objeto de investigaciones arqueológicas previas<sup>3</sup> (Alfaro y Suetta 1970; Ambrosetti 1902; Boman 1992 [1908]; Ruiz 1996; Ruiz y Albeck 1997; Suetta y Alfaro 1979). Es más, del resto del área tan sólo se había señalado la existencia de arte rupestre en las terrazas que rodean a la del Pukara (Alfaro 1978; Boman 1992 [1908]), tema que luego fue objeto de una nueva publicación (Ruiz y Chorolque 2007).

Comenzamos nuestros trabajos de campo realizando prospecciones arqueológicas intensivas, relevamientos y muestreos superficiales de cada uno de los sitios hallados y registro de la distribución de los recursos naturales disponibles y de las vías de tránsito detectadas. Los trabajos de campo tuvieron lugar (1) en diversos sectores del fondo de la cuenca, a unos 3700-3800 msnm, donde prospectamos parte de las márgenes del Río Cíncel y casi todas las terrazas de ignimbritas y cerros localizados en el centro del área (Pan de Azúcar, Cerro León Grande,

---

<sup>1</sup> Doctor en Arqueología graduado en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Especialista en Arqueometalurgia del Noroeste Argentino. Durante los últimos años ha desarrollado investigaciones en la Quebrada de Humahuaca y la Puna de Jujuy, enfocándose fundamentalmente en el estudio de las sociedades que habitaron la región durante épocas prehispánica tardía y colonial. En la actualidad reviste el cargo de Investigador Adjunto del CONICET en el Instituto Superior de Estudios Sociales (CONICET) – Instituto de Arqueología y Museo (UNT), y de Profesor Adjunto en la Carrera de Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán. Contacto: carlosangiorama@gmail.com

<sup>2</sup> Una versión previa y más extensa de este trabajo (que incluía también consideraciones acerca del Período Colonial en el área) fue presentado en 2010 en el Simposio “Paisajes sociales prehispánicos tardíos (siglos X a XVII). Configuraciones de la materialidad”, desarrollado en el marco del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina.

<sup>3</sup> El Pukara de Rinconada está siendo investigado por otro equipo de arqueólogos. Nosotros no hemos realizado trabajos de campo allí.

Cerro León Chico, Cerro Blanco, Cerro Rojto, Cerro Cóndor, etc.); (2) en una faja más alta, localizada hacia el oeste del área de estudio, a unos 4000-4200 msnm, donde se ubican una serie de lagunas distribuidas a lo largo de una gran falla paralela a la Sierra de Carahuasi, desde su extremo sur hasta laguna Pampa Colorada, al norte de la localidad de Santo Domingo; y (3) en casi todas las quebradas que comunican el fondo de la cuenca con la faja de altura mencionada y, más al oeste, con la cuenca del Río Orosmayo, y en todas las quebradas que comunican Pozuelos con Rachaite y Doncellas, hacia el sur.

Las prospecciones realizadas nos permitieron comenzar a esbozar un primer panorama de la arqueología del área, habiéndose registrado unos trescientos sitios arqueológicos. Luego, de acuerdo con nuestros objetivos, seleccionamos y excavamos una serie de contextos de variadas funcionalidades localizados en diversos sectores del área. En este artículo presentamos una breve síntesis de los resultados de nuestro trabajo, poniendo el foco en los diversos modos de ocupar y usar el espacio desarrollados por los habitantes del sur de Pozuelos, y sus transformaciones a lo largo del tiempo.

### **Períodos Arcaico y Formativo (¿? – 900 AD)**

#### Los hallazgos

Las evidencias arqueológicas anteriores al 900 AD que hemos hallado hasta el momento son relativamente escasas en relación a las de épocas posteriores. Por un lado, hemos encontrado tan solo una pequeña cueva y un alero aledaño con evidencias de ocupación temprana. La cueva presenta en su interior arte rupestre que suponemos arcaico temprano, y en el alero hemos obtenido un fechado radiocarbónico de  $10220 \pm 170$  AP, sobre una muestra extraída de una estructura de combustión poco definida, con fragmentos muy pequeños de huesos quemados, ceniza y carbón (Angiorama y Del Bel 2010). Por otro lado, es notable que hasta ahora no hayamos detectado ningún tipo de arquitectura que podamos asignar al primer milenio de la era o a momentos anteriores. Ninguno de los recintos y refugios que hemos excavado o sondeado es anterior al 1200 AD. Más allá del fechado obtenido en el alero, entonces, las evidencias anteriores al 900 AD consisten básicamente en representaciones rupestres, un par de fragmentos cerámicos y material lítico hallado en superficie.

Las prospecciones realizadas nos han permitido detectar y registrar 27 sitios arqueológicos con representaciones rupestres no publicados en la literatura arqueológica regional. Por comparación con otros similares estudiados en la región, y por los contextos asociados a ellos, nueve presentan motivos que habrían sido ejecutados antes del inicio de nuestra era (figura 2). Se trata, por un lado, de cinco sitios con representaciones que podemos ubicar provisoriamente en el Período Arcaico, consistentes en manos en positivo (Angiorama y Del Bel 2010), líneas paralelas, peñiformes, puntiformes, grecas, un antropomorfo y un camélido, todos ejecutados con pintura roja (ver Angiorama *et al.* 2009). Por otro lado, registramos un sitio que presenta un panel con un antropomorfo y un camélido asociados a un motivo peñiforme y a otro no identificable, también pintados en rojo, que por sus características podrían considerarse provisoriamente como de tiempos arcaicos tardíos o formativos tempranos (Carlos Aschero, comunicación personal 2008). Finalmente, los tres sitios restantes presentan motivos asignables al formativo temprano. En uno se representaron dos antropomorfos pintados en rojo, mientras que en los dos restantes los motivos fueron ejecutados mediante la técnica de grabado. Se trata de un rectángulo del cual se proyecta un gran serpentina, en uno de los sitios, y dos camélidos, dos mascariformes y tres pares de huellas de camélidos, en el otro (Angiorama *et al.* 2009).

En todos los casos los paneles presentan muy pocos motivos representados. Los camélidos y los antropomorfos se encuentran en proporciones similares, a diferencia de lo que ocurre en el área con el arte posterior al 900 AD, donde los primeros son mucho más abundantes que las figuras humanas, o que cualquier otro motivo. En el arte arcaico y formativo temprano del sur de Pozuelos los camélidos no forman grupos ni caravanas como en momentos tardíos, sino que se encuentran aislados o, en un solo caso, dos ejemplares juntos.

Si bien la mayoría de los sitios con arte temprano se emplazan en terrazas y cerros del fondo de la cuenca (cinco casos), también hemos hallado arte arcaico y formativo en quebradas y en la faja de altura prospectada (en ambos casos un sitio para cada período). Ninguno de los nueve presenta una alta visibilidad de las representaciones, siendo en tres de ellos, en realidad, muy poco visibles los paneles con arte. No hemos hallado reutilización de paneles para la ejecución de motivos en épocas diferentes, como sí ocurre luego del 900 AD. Sólo tres de los nueve sitios con arte arcaico y formativo tienen cerca arte prehispánico tardío, pero nunca ejecutado en los mismos paneles. En los seis sitios restantes no se ha vuelto a pintar o grabar en épocas posteriores.

De los fragmentos de cerámica que hemos recuperado en superficie y en las excavaciones realizadas, la mayoría no presenta tratamientos de superficie que resulten diagnósticos temporales. En la porción de fragmentos con decoración no hemos hallado ni uno solo que podamos asignar con seguridad a los estilos cerámicos regionales diagnósticos de épocas anteriores al 1.000 AD, tales como San Pedro Negro Pulido, San Francisco, Cerro Colorado Polícromo, Cerro Colorado Inciso, Cristóbal Imbricado y Alfarcito Bicolor (Agüero *et al.* 2006; Fernández 1996; Nielsen 1997; Ottonello y Krapovickas 1973; Sinclair 2004). Tan sólo dos fragmentos cerámicos podrían ser las excepciones (Angiorama *et al.* 2009). Uno podría tratarse de un fragmento de estilo Séquitor Gris Pulido (Axel Nielsen, comunicación personal 2008), abundante en el Loa Superior y el oasis de Atacama durante el primer milenio de nuestra era<sup>4</sup> (Agüero *et al.* 2006, Sinclair 2004). El otro podría tratarse de un fragmento de estilo Yura Poligonal (Axel Nielsen, comunicación personal 2008), del Período Medio en los Valles Potosinos y oriente del Altiplano de Uyuni-Oruro.<sup>5</sup>

Sin embargo, el hecho de tratarse de tan sólo dos fragmentos de una muestra de más de 3.500, y la circunstancia de haber sido ambos hallados en superficie, y, en el caso del primero, en un contexto probablemente prehispánico tardío, no nos permite efectuar mayores consideraciones sobre la antigüedad o la significación de estos hallazgos.

Por último, hemos hallado en superficie diversos tipos de puntas de proyectil líticas, que, por haber sido fechadas en otros contextos, pueden considerarse indicadores cronológicos de cierta precisión. Noventa y nueve de ellas responden a patrones típicos de los períodos Arcaico y Formativo (ver Angiorama *et al.* 2009). De manera provisoria las hemos clasificado en seis tipos diferentes (ver Tabla 1 y figura 3). En resumen, en nuestra área de estudio hemos recuperado 24 puntas de proyectil aparentemente arcaicas tempranas, 38 arcaicas medias, 19 arcaicas tardías y 18 formativas tempranas. Las 99 puntas han sido encontradas en superficie, en 39 sitios arqueológicos diferentes, emplazados en diversos tipos de unidades topográficas, tales como en la base de cerros y terrazas localizadas en el fondo de la cuenca, en quebradas que comunican Pozuelos con el sur y el oeste, en lagunas y ciénegas de altura, en abras, y en el fondo de la cuenca, alejadas de unidades topográficas destacadas.

---

<sup>4</sup> De paredes finas, de pasta grisácea, superficie externa negro pulida e interior negro alisado.

<sup>5</sup> Con ambas superficies alisadas, con una fina capa de engobe ante en la cara externa, sobre la cual se pintaron líneas finas de color morado oscuro formando una figura angular romboide, dentro de la cual hay pintados varios lunares morados.

Las puntas de proyectil arcaicas son mucho más abundantes y presentan una distribución espacial más amplia que las formativas. Tal como en el caso de las representaciones rupestres más tempranas, tampoco aquí observamos alguna vinculación entre las puntas arcaicas con algún tipo de ambiente o topografía en particular. Lo que sí está claro es que las puntas lanceoladas grandes, datables entre el 8000 AP y el 7000 AP, son las que presentan una dispersión más amplia, ocupando todo el espectro de ambientes disponibles en el sur de Pozuelos, encontrándose incluso en lagunas de altura localizadas en el extremo noroeste de nuestra área de estudio, donde constituyen las únicas evidencias arqueológicas anteriores a época prehispánica tardía (posterior al 1200 AD). Los sitios con puntas de proyectil del Período Formativo temprano, en cambio, sí presentan cierta vinculación con determinados ambientes particulares. Ocho de los diez sitios con puntas formativas tempranas registrados fueron hallados en la base de cerros y terrazas localizados en el fondo de la cuenca. Las puntas de esta época son muy escasas en quebradas (sólo dos ejemplares) y ciénegas de altura (un ejemplar), y, al igual que el arte rupestre formativo, inexistentes en lagunas de altura y abras.

### La ocupación del sur de Pozuelos

En base a las evidencias encontradas hasta el momento, notamos una ocupación arcaica mucho más visible y extendida que la formativa en el sector de estudio (figura 4). Esto es claro si tenemos en cuenta la cantidad de sitios con evidencias arcaicas (36) versus la cantidad de sitios de época formativa (12), la diversidad de ambientes en las que se encuentran los primeros, versus la uniformidad de paisajes en las que se encuentran los segundos, y la cantidad de puntas que podemos asignar a época arcaica (81) versus las que podemos asignar a época formativa (18). Por otro lado, el registro de puntas y arte rupestre para este último período indicaría fundamentalmente una ocupación formativa temprana, con casi nula visibilidad para el primer milenio de nuestra era (figura 4).

En el caso de las puntas de proyectil, en términos generales podría pensarse que una disminución en su volumen de manufactura podría asociarse a un menor énfasis en las prácticas de caza, con mayor predominio relativo de actividades productivas como la agricultura y el pastoreo. Sin embargo, no hemos hallado hasta ahora evidencias que sustenten la hipótesis de un crecimiento de tales actividades en el Período Formativo. Por el contrario, sospechamos un relativo despoblamiento del sur de Pozuelos durante gran parte del primer milenio de nuestra era. La falta de arquitectura que podamos asignar a aquella época, y la casi total ausencia de cerámica del primer milenio de nuestra era en las muestras que hemos recolectado, son elementos que enfatizan aún más este panorama.

## **Períodos de Desarrollos Regionales e Inka (900 – 1535 AD)**

### Los hallazgos

Para los períodos de Desarrollos Regionales e Inka, observamos un crecimiento exponencial de evidencias de todo tipo, por ejemplo estructuras habitacionales, estructuras de cultivo, arte rupestre, entierros en oquedades, estructuras de almacenaje, sitios extractivos, canteras de diversos tipos de minerales, tramos de sendas y caminos formatizados, sitios de ritualidad caravanera llamados "tapados" (Nielsen 2003), y concentraciones de artefactos en superficie, sin arquitectura asociada.

De los 27 sitios con representaciones rupestres que hemos registrado en nuestra área de estudio, 21 presentan motivos de tiempos prehispánicos tardíos (figura 5). Se observa una alta variabilidad en los patrones de diseño intra e intersitio, en las técnicas de ejecución y en el emplazamiento de los mismos. Sin embargo, a pesar de esta variabilidad, existe un predominio de dos motivos principales: el camélido y la figura humana. Pero aunque estos dos motivos se presentan en casi todos los sitios, existe una clara distinción entre ellos en cuanto a la frecuencia con la que aparecen. El camélido, ya sea aislado, en grupo o en caravana, se presenta con una alta frecuencia en cada sitio, mientras que la figura humana aparece con una frecuencia claramente más baja. En menor proporción se encuentran otros diseños, tales como zoomorfos, uncus y escutiformes, observándose en muchos casos reutilización de los paneles y superposición de los motivos.

En lo que respecta al material cerámico recuperado en superficie y en excavaciones, como hemos dicho ya, la enorme mayoría no presenta tratamientos de superficie que resulten diagnósticos temporales. De la porción con decoración, una gran cantidad corresponde a los estilos tardíos llamados Chicha Morado (con o sin inclusiones blancas) y Agua Caliente Pintado o Queta Negro sobre Rojo o Casabindo Negro sobre Rojo (Ottonello 1973; Ottonello y Krapovickas 1973; Raffino *et al.* 1986). En mucha menor proporción hemos registrado fragmentos de otros estilos del segundo milenio de nuestra era, tales como los denominados Pozuelos con Cuarzo, Aguas Calientes Rojo Pulido, Portillo Morado sobre Ante, Peñas Coloradas, y variantes locales de aribaloides incaicos (Krapovickas 1975; Raffino *et al.* 1986).

En diversos sectores del área de estudio hemos hallado distintos tipos de recintos considerados en un principio como habitacionales. Presentan una gran diversidad en cuanto a sus características arquitectónicas y de emplazamiento. La mayoría de ellos son de planta circular y se encuentran emplazados siempre al pie de cerros y terrazas, junto a algún curso de agua permanente o temporario. Los recintos alcanzan un diámetro de 3 a 5 m y han sido confeccionados mediante tres tipos diferentes de técnicas constructivas: (1) con muros de lajas clavadas, (2) con muros de rocas prismáticas (por lo general de unos 30 cm de largo), y (3) con muros que presentan grandes rocas de contornos redondeados (de más de 50 cm de diámetro). Las primeras dos clases de estructuras se emplazan por lo general aisladas, pero se ha registrado un caso en el cual conforman un par compuesto por un recinto de cada tipo. En ciertas ocasiones las estructuras se encuentran asociadas a grandes canchones de cultivo. El tercer tipo de recinto, por su parte, se encuentra generalmente conformando pequeños conjuntos de tres a seis estructuras no adosadas, vinculados siempre a canchones de cultivo y a algún corral. En ningún caso se han detectado recintos de este tipo asociados a los construidos con lajas o rocas prismáticas.

A los recintos circulares se suman unos pocos de planta rectangular, con muros construidos con lajas dispuestas horizontalmente. A diferencia de los recintos circulares, éstos se encuentran emplazados, por lo general, en la falda de los cerros o terrazas, asociados siempre a grandes complejos de estructuras agrícolas (canchones y terrazas), construidas con el mismo tipo de laja que los recintos habitacionales. En casi todos los casos se encuentra al menos un corral asociado a las estructuras de cultivo.

Finalmente, hemos registrado unos pocos recintos habitacionales de planta irregular (algunos subcirculares, otros subrectangulares), con muros construidos con rocas de formas y tamaños variados, con un aparejo de terminación algo “desprolija”. Estos recintos se distribuyen dispersos entre canchones de cultivo, muchas veces construidos con los mismos tipos de rocas que los muros de las estructuras habitacionales. A lo sumo se encuentran tres o cuatro recintos en cada complejo agrícola, y por lo general existe un corral asociado a las estructuras mencionadas.

De los recintos habitacionales registrados hemos excavado catorce completos, localizados en diversos sectores del área de estudio (Pan de Azúcar, Río Herrana, Casa Colorada, Cerro Blanco, Tabladitas, Cerro Cóndor, Cerro Chiquito, Peña Blanca, Peña Colorada y Quebrada de Chajarahuyco). Nueve de ellos son de planta circular (tres de cada técnica constructiva), tres son de planta rectangular y dos son de planta irregular (figura 6). Además, efectuamos tres sondeos estratigráficos en recintos de planta circular, tres en recintos de planta cuadrangular, cuatro en recintos de planta irregular, uno en un alero, tres en cuevas, tres en refugios construidos bajo aleros, y uno en una estructura de depósito asociada a una senda antigua.

Las excavaciones efectuadas nos permitieron la recolección de muestras para la obtención de las primeras veintidós dataciones radiocarbónicas para el área, sobre materiales recuperados en diecinueve de las estructuras excavadas. Las dataciones efectuadas, sumadas a ciertos hallazgos diagnósticos (tales como cerámica esmaltada), nos permitieron precisar la cronología de los sitios trabajados. Los resultados indican que, con excepción de ciertos contextos coloniales, casi todos los refugios y los recintos domésticos excavados (tanto los de planta circular como los de planta rectangular), la mayoría asociados a estructuras agrícolas, coexistieron habitados fundamentalmente durante los siglos XIV y XV de nuestra era.

#### La ocupación del sur de Pozuelos

Para los períodos de Desarrollos Regionales e Inka observamos una ocupación no uniforme del territorio. Por un lado se destaca un asentamiento localizado en un lugar de gran valor defensivo y estratégico, que se convirtió en el poblado más grande y complejo de la cuenca: el Pukara de Rinconada (figura 7). A pesar de no haber sido fechado aún mediante radiocarbono, habría estado ocupado al menos desde el siglo XIII de nuestra era hasta época inka inclusive, cuando sufrió una notable remodelación. De acuerdo a nuestros trabajos, su territorio rural parece haberse extendido fundamentalmente por las terrazas que se yerguen junto al Río Herrana, y en las laderas de los cerros Cóndor, Blanco y Rojto, donde abundan las estructuras agrícolas, corrales y refugios, con algunas estructuras domésticas distribuidas entre ellos. La variabilidad morfológica y constructiva observada en las estructuras agrícolas y recintos domésticos asociados nos permite suponer que parte de ellos datarían de época Inka.

En el resto del área, comunidades pequeñas se agruparon en sectores apropiados para la agricultura conformando pequeños caseríos rodeados de canchones para cultivo, y casi siempre con algún corral asociado a ellos. Esto se observa, por ejemplo, en los sitios Casa Colorada 2 y 3, Tabladitas 1, Chajarahuyco 25, Pan de Azúcar 6 y Cerro León Grande 9, los cuatro primeros emplazados en quebradas que comunican la cuenca con Doncellas y con la faja de lagunas de altura, junto a caminos y sendas antiguas, y los dos restantes al pie de los cerros homónimos que se elevan en el fondo de la cuenca (figura 7). Las técnicas constructivas puestas en práctica en estos sitios difieren de las empleadas en el Pukara de Rinconada y sus terrazas aledañas, donde predominan los recintos y estructuras agrícolas construidos con lajas dispuestas horizontalmente. El arte rupestre y la cerámica, en cambio, en general no presentan particularidades exclusivas sino que poseen características similares a los hallados en otros sectores del área.

En la faja de lagunas y ciénegos de altura observamos dos situaciones diferentes (figura 7). Por un lado, en la porción norte las evidencias prehispánicas tardías parecen limitarse a parapetos localizados junto a las lagunas, asociados a actividades de caza a juzgar por las puntas de proyectil halladas en el lugar. En la porción sur, en cambio, a los parapetos y evidencias de caza se agregan en todos los ciénegos y lagunas, arte rupestre variado y sendas antiguas que los conectan entre sí

y con el fondo de la cuenca. Está claro que la comunicación entre el Pukara de Rinconada y la cuenca del Orosmayo, Vilama y Atacama tuvo lugar fundamentalmente por este sector a través de quebradas como las de San José y Lopiara. El hallazgo de ofrendas típicas de caravaneros (“tapados”), de arte con motivo de caravanas junto a sendas antiguas, y una posible jara en uno de los ciénegos, refuerzan esta propuesta. La comunicación con el área de Rachaite y Doncellas, por otra parte, tuvo lugar fundamentalmente por el Abra de Queta, donde se conserva un tramo del camino Inka, y por cada una de las quebradas que conectan Pozuelos con el sur.

A pesar de la riqueza en minerales metalíferos del área de estudio, fundamentalmente de oro y plata, pero también de cobre, y a pesar de lo requerido que eran estos bienes en áreas circundantes, como por ejemplo la Quebrada de Humahuaca (Angiorama 2006), no parecen haber sido ni la minería ni la metalurgia actividades llevadas a cabo regularmente o a una escala importante por los habitantes del sur de Pozuelos en tiempos prehispánicos. Ni en los yacimientos de minerales prospectados, ni en ninguno de los contextos excavados hemos hallado evidencias de estos tipos de actividades (Angiorama y Becerra 2010). Tampoco los trabajos realizados por otros investigadores en el Pukara de Rinconada parecen haber aportado elementos en este sentido, a pesar de que algunos autores han propuesto que el asentamiento principal de la cuenca habría estado vinculado a actividades mineras, al menos durante época inka (Raffino 1978). Teniendo en cuenta los hallazgos efectuados en los contextos que hemos excavados y las características de la mayoría de los sitios relevados (por ejemplo la asociación casi generalizada entre recintos domésticos, estructuras agrícolas y corrales), la orientación económica de los habitantes del sur de Pozuelos parece haber sido fundamentalmente pastoril y agrícola en tiempos prehispánicos tardíos.

## **Consideraciones finales**

Los trabajos realizados hasta ahora en el sur de Pozuelos han permitido generar un gran volumen de información para un área que hasta hace cinco años permanecía prácticamente desconocida desde un punto de vista arqueológico. Sin embargo, somos conscientes de que en realidad nuestros estudios están aún en sus comienzos. Por tal motivo, en base a la información disponible hasta ahora, sugerimos en carácter hipotético la siguiente sucesión de hechos. Futuras investigaciones permitirán corroborar nuestras propuestas o generar otras diferentes.

Durante el Período Arcaico se habría ocupado todo el espectro de ambientes disponibles en el sur de Pozuelos. No conocemos la intensidad de la ocupación, pero el arte rupestre indica que habría sido recurrente. Hacia finales del Arcaico comenzó un relativo despoblamiento del área, hasta el punto que las primeras comunidades formativas habrían sido muy pequeñas y se habrían concentrado básicamente en el fondo de la cuenca, sin una ocupación intensa de las quebradas ni de los ciénegos y lagunas de altura. Este despoblamiento habría alcanzado su pico máximo durante el primer milenio de nuestra era, época para la cual no hemos hallado aún evidencias claras de ocupación en el área.

Durante los primeros siglos del Período de Desarrollos Regionales (900-1250 AD), la población del sur de Pozuelos parece haber sido aún relativamente escasa, distribuida por el territorio fundamentalmente en comunidades pequeñas, cuya orientación agrícola o pastoril relativa dependía básicamente de los recursos locales, recurriéndose a la caza como una actividad complementaria. A partir del 1250 AD aproximadamente, y posiblemente vinculado con la expansión de un clima de beligerancia a nivel regional (Nielsen 1996, 2006; Ruiz y Albeck 1997), la población se concentró paulatinamente en el Pukara de Rinconada, incorporando a las terrazas aledañas y a los cerros más cercanos como su propio espacio rural. En el resto del área se

desarrollaron pequeños caseríos vinculados directamente a actividades agrícolas y pastoriles, los cuales habrían mantenido un tipo de relación diferente con el asentamiento principal de la cuenca. La incorporación de Pozuelos al Tawantinsuyu provocó transformaciones importantes en las redes de tráfico interregional, en el propio Pukara y en la organización de la producción agrícola de las tierras aledañas a él. Sin embargo, no ocasionó alteraciones dramáticas en los modos de vida de las comunidades rurales de otros sectores del sur de Pozuelos.

### **Bibliografía citada**

Agüero, C., P. Ayala, M. Uribe, C. Carrasco y B. Cases

2006 El Período Formativo desde Quillagua, Loa Inferior (norte de Chile). En *Esferas de Interacción Prehistóricas y Fronteras Nacionales Modernas: Los Andes Sur Centrales*, editado por H. Lechtman, pp. 73-126. IEP-IAR, Lima-Nueva York.

Alfaro, L.

1978 Arte rupestre en la cuenca del Río Doncellas (Provincia de Jujuy, República Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XII:123-146. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Alfaro, L y J. Suetta

1970 Nuevos aportes para el estudio del asentamiento humano en la puna de Jujuy. Revisión del Pucará de Rinconada. *Antiquitas* 10:1-10. Universidad del Salvador, Buenos Aires.

Ambrosetti, J.

1902 Antigüedades Calchaquíes. Datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomos LII, LIII y LIV. Buenos Aires.

Angiorama, C.

2006 ¿Mineros quebradeños o altiplánicos? La circulación de metales y minerales en el extremo noroccidental de Argentina (1280 – 1535 A.D.). *Intersecciones en Antropología* 7:147-161. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría.

Angiorama, C., D. Argañaraz Fochi, F. Becerra, E. Del Bel, O. Diaz, M. Giusta, D. Leiton, J. Perez Pieroni, S. Rodriguez Curletto y L. Torres Vega

2009 *El sur de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina) antes del 1.000 d.C. Primeras evidencias arqueológicas*. Ms.

Angiorama, C. y M. Becerra

2010 Evidencias antiguas de minería y metalurgia en Pozuelos, Santo Domingo y Coyahuayma (Puna de Jujuy, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15(1):81-104. Museo Chileno de Arte precolombino, Santiago.

Angiorama, C. y E. Del Bel

2010 *Representaciones de manos en el sur de Pozuelos (Jujuy, Argentina)*. Ms.

Boman, E.

1992 [1908] *Antigüedades de la Región Andina de la República Argentina y del Desierto de Atacama*. Vol. I y II. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Fernández, J.



1996 Munitayoc, nuevo sitio con cerámica temprana (1000 a.C.) en la Puna jujeña. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* XXIII (1/4):51-62. Mendoza.

Gil Montero, R.

2004 *Caravaneros y transhumantes en los Andes Meridionales. Población y familia indígena en la Puna de Jujuy 1770-1870*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Hocsman, S.

2006 *Producción Lítica, Variabilidad y cambio en Antofagasta de la Sierra –ca.5500-1500 AP–*. Tesis inédita de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

2010 Cambios en las puntas de proyectil durante la transición de cazadores-recolectores a sociedades agro-pastoriles en Antofagasta de la Sierra (Puna argentina). *Revista Arqueología* 16:59-86. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Krapovickas, P.

1973 Arqueología de Yavi Chico (Provincia de Jujuy, República Argentina). *Revista del Instituto de Antropología* IV:5-22. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

1975 Algunos tipos cerámicos de Yavi Chico. *Actas y Trabajos del Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 293-300. Buenos Aires.

Martínez, J.

2003 *Ocupaciones Humanas Tempranas y Tecnología de caza en la Microrregión de Antofagasta de la Sierra (10000 a 7000 AP)*. Tesis inédita de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto M. Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Nielsen, A.

1996 Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 21:307-385. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

1997 *Tiempo y Cultura Material en la Quebrada de Humahuaca. 700-1650 d.C.* Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, Tilcara.

2003 Por las rutas del Zenta: evidencias directas de tráfico prehispánico entre Humahuaca y las Yungas. En *La Mitad Verde del Mundo Andino: Estado Actual de las Investigaciones Arqueológicas en la Vertiente Oriental de los Andes y Tierras Bajas de Bolivia y Argentina*, editado por G. Ortiz y B. Ventura, pp. 261-283. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

2006 Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31:63-89. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama.

Ottonello, M.

1973 Instalación, economía y cambio cultural en el sitio Tardío de Agua Caliente de Rachaite. *Publicaciones de la Dirección de Antropología e Historia* 1:23-68. San Salvador de Jujuy.

Ottonello, M. y P. Krapovickas

1973 Ecología y arqueología de cuencas en el sector oriental de la Puna, República Argentina. *Publicaciones de la Dirección de Antropología e Historia* 1:3-21. San Salvador de Jujuy.

Raffino, R.

- 1978 La ocupación Inka en el N. O. Argentino: actualización y perspectivas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XII:95-121. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Raffino, R., R. Alvis, D. Olivera y J. Palma  
1986 La instalación inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. En *El imperio Inka: actualización y perspectivas*, editado por R. Raffino, pp. 63-129. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Ruíz, M.  
1996 Algunas reflexiones sobre las agrupaciones G-I-K del Pucará de Rinconada, Puna de Jujuy, República Argentina. Vol. *XXV Aniversario Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova*, pp. 137-144. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- Ruíz, M. y M. Albeck.  
1997 El Fenómeno Pukara visto desde la Puna Jujeña. *Estudios Atacameños* 12: 83-95. Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.
- Ruíz, M. y D. Chorolque  
2007 *Arte rupestre del Pukara de Rinconada: una larga historia visual*. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Sinclair, C.  
2004 Prehistoria del Período Formativo en la cuenca alta del Río Salado (Región del Loa Superior). *Chungara* 36(2):619-639. Universidad de Tarapacá, Arica.
- Suetta, J. y L. Alfaro  
1979 Excavaciones arqueológicas en el pucará de Rinconada, Pcia. de Jujuy. *Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*. Universidad del Salvador, Buenos Aires.

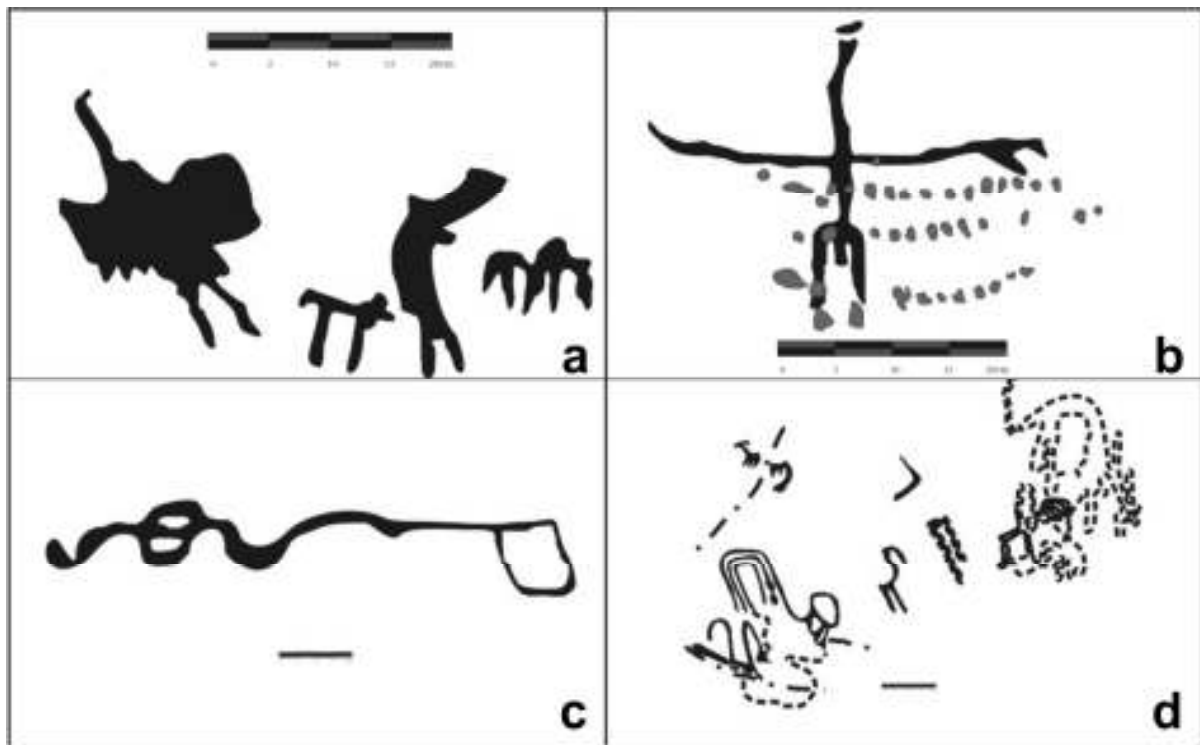
Figura 1.

Mapa de ubicación del área de estudio (sector sombreado, señalado con "A"). La escala gráfica representa 50 km.



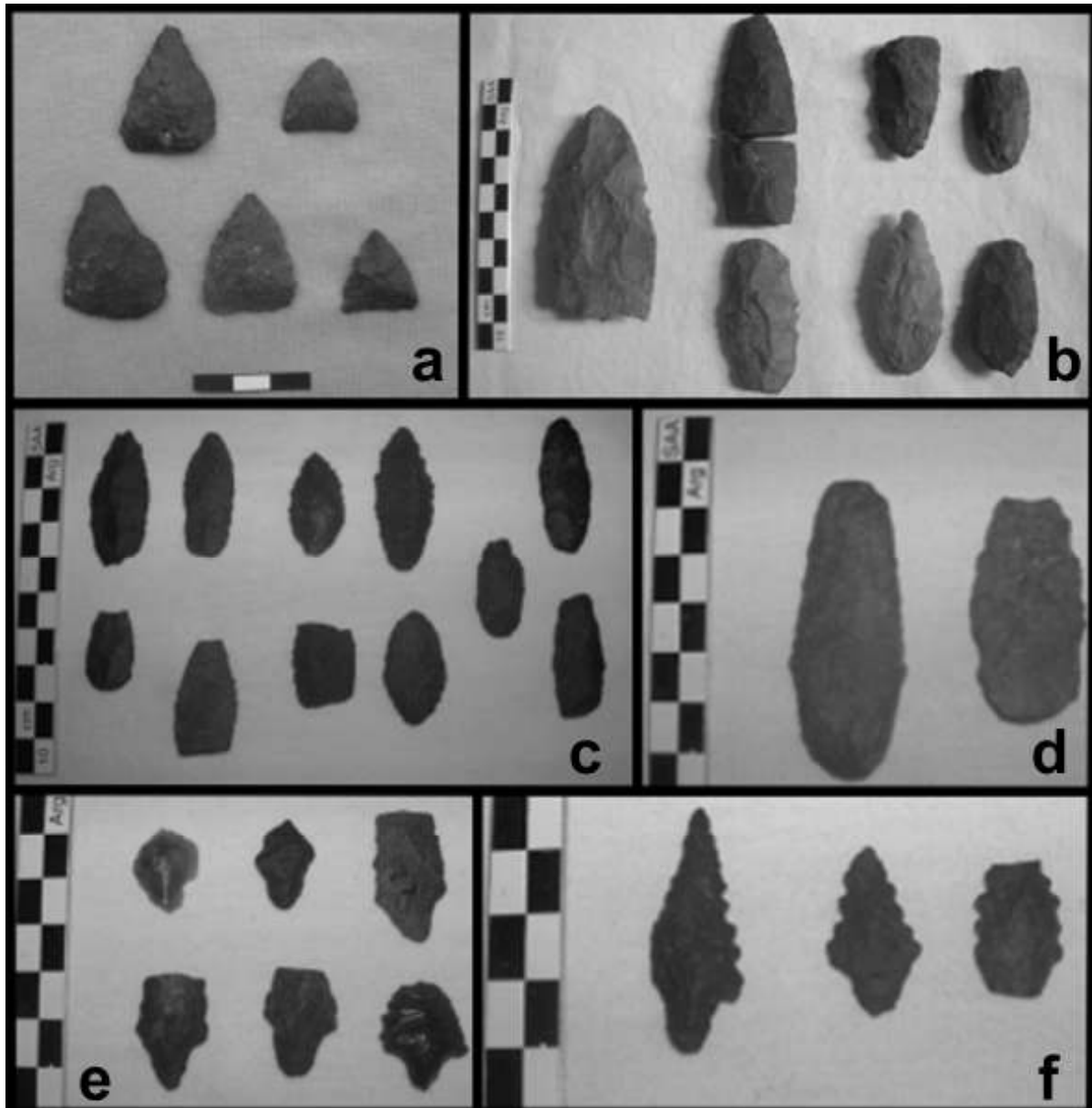
**Figura 2.**

Algunas de las representaciones rupestres asignables a los períodos Arcaico y Formativo temprano (ver Angiorama *et al.* 2009). Referencias: a: Río Herrana 5; b: Peña Colorada 1; c: Casa Colorada 1-2; d: Almacén Cíncel 18. Las escalas gráficas representan 20 cm en todos los casos.



**Figura 3.**

Algunas de las puntas de proyectil asignables a los períodos Arcaico y Formativo temprano (ver Angiorama *et al.* 2009). Referencias: a: triangulares de base recta y sección delgada; b: lanceoladas grandes (largo > 5 cm, ancho > 1,5 cm); c: lanceoladas pequeñas (largo < 5 cm, ancho < 1,5 cm); d: lanceoladas con espolones; e: pedunculadas de limbo triangular de lados convexos; f: pedunculadas de limbo triangular de lados rectos y bordes dentados.

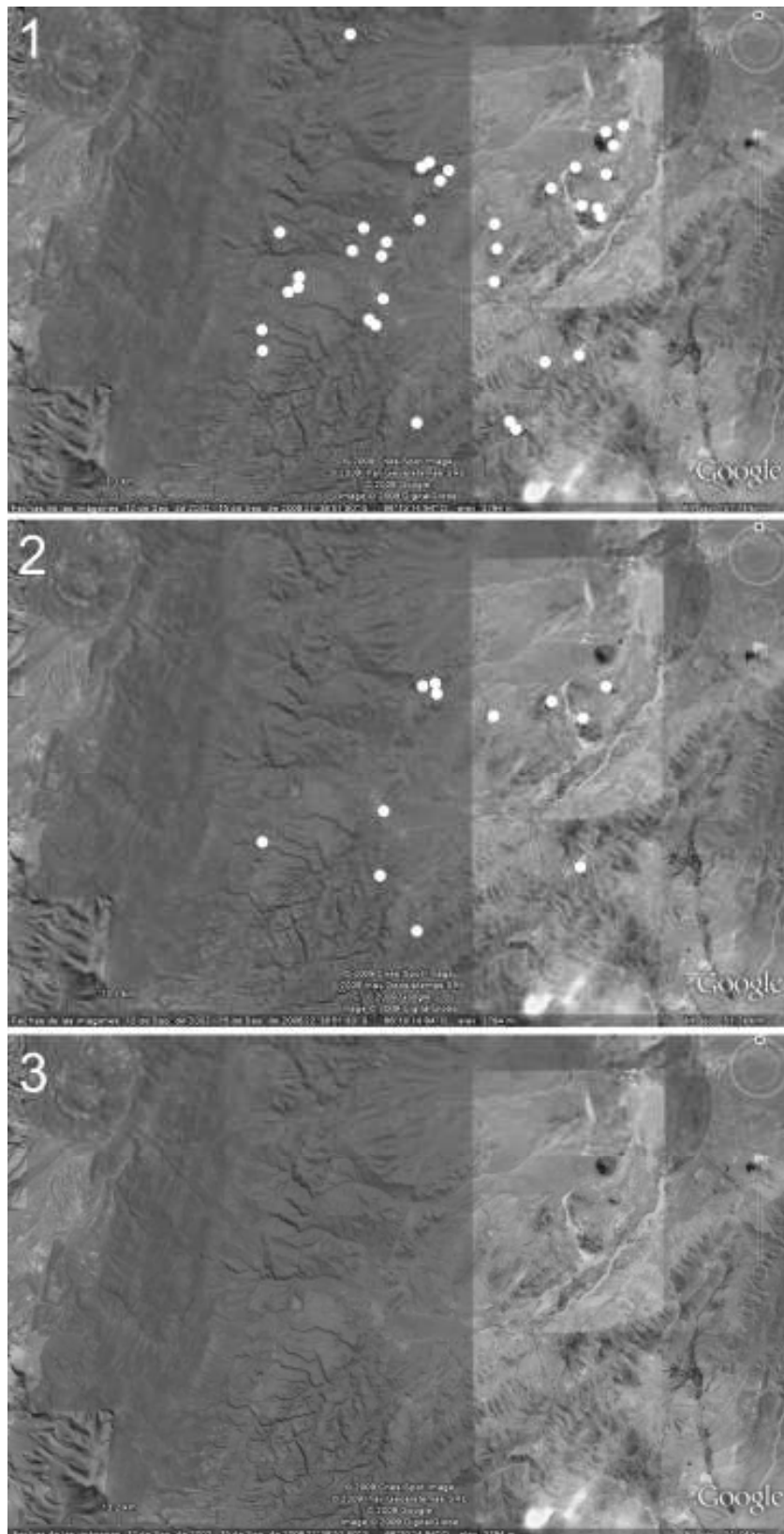


**Figura 4.**

**1:** Sitios arqueológicos del Período Arcaico (¿? – ca. 1000 AC).

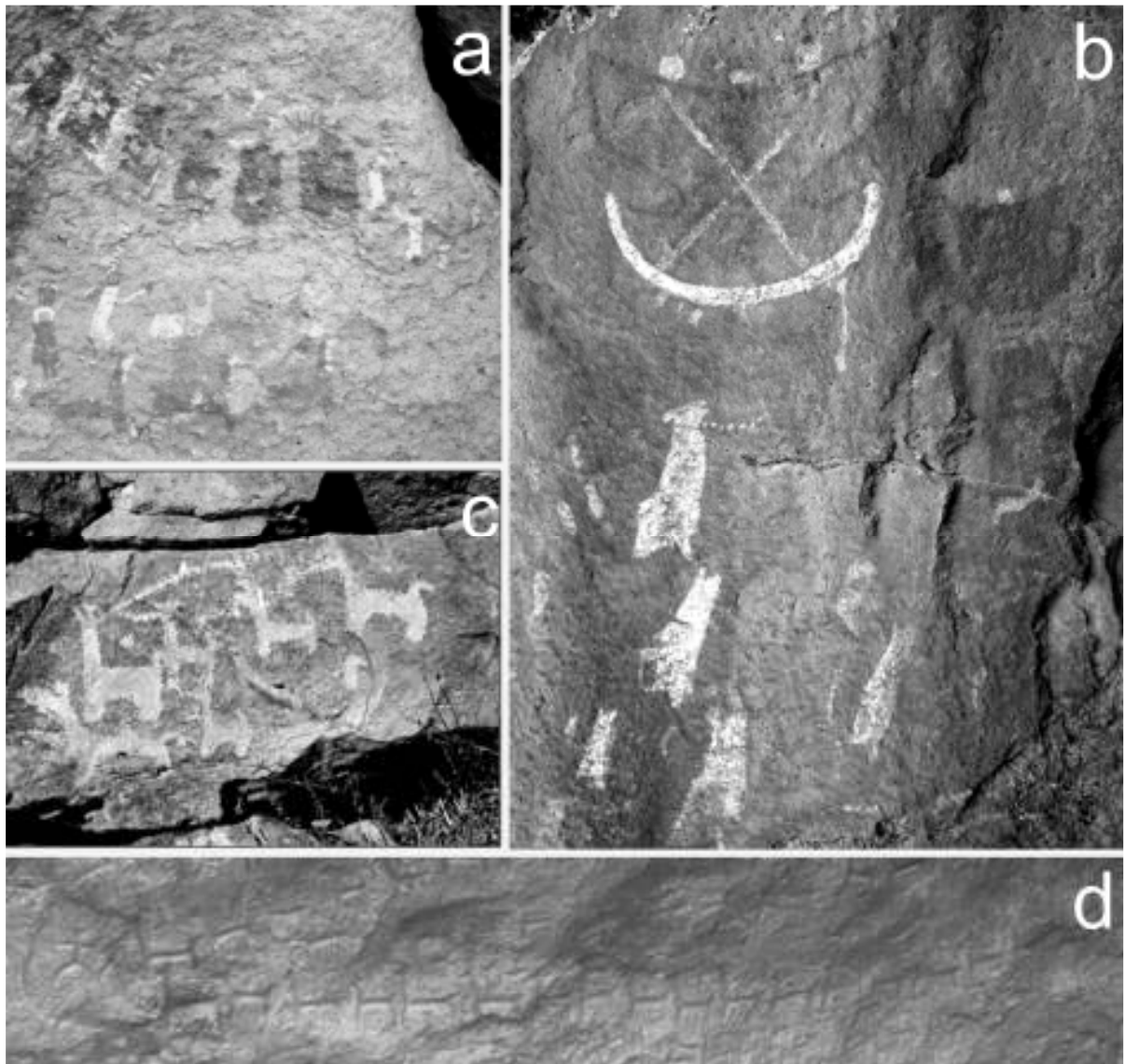
**2:** Sitios arqueológicos del Período Formativo temprano (ca. 1000 AC – 0).

**3:** Sitios arqueológicos del Período Formativo medio y tardío (ca. 0 – 900 AD).



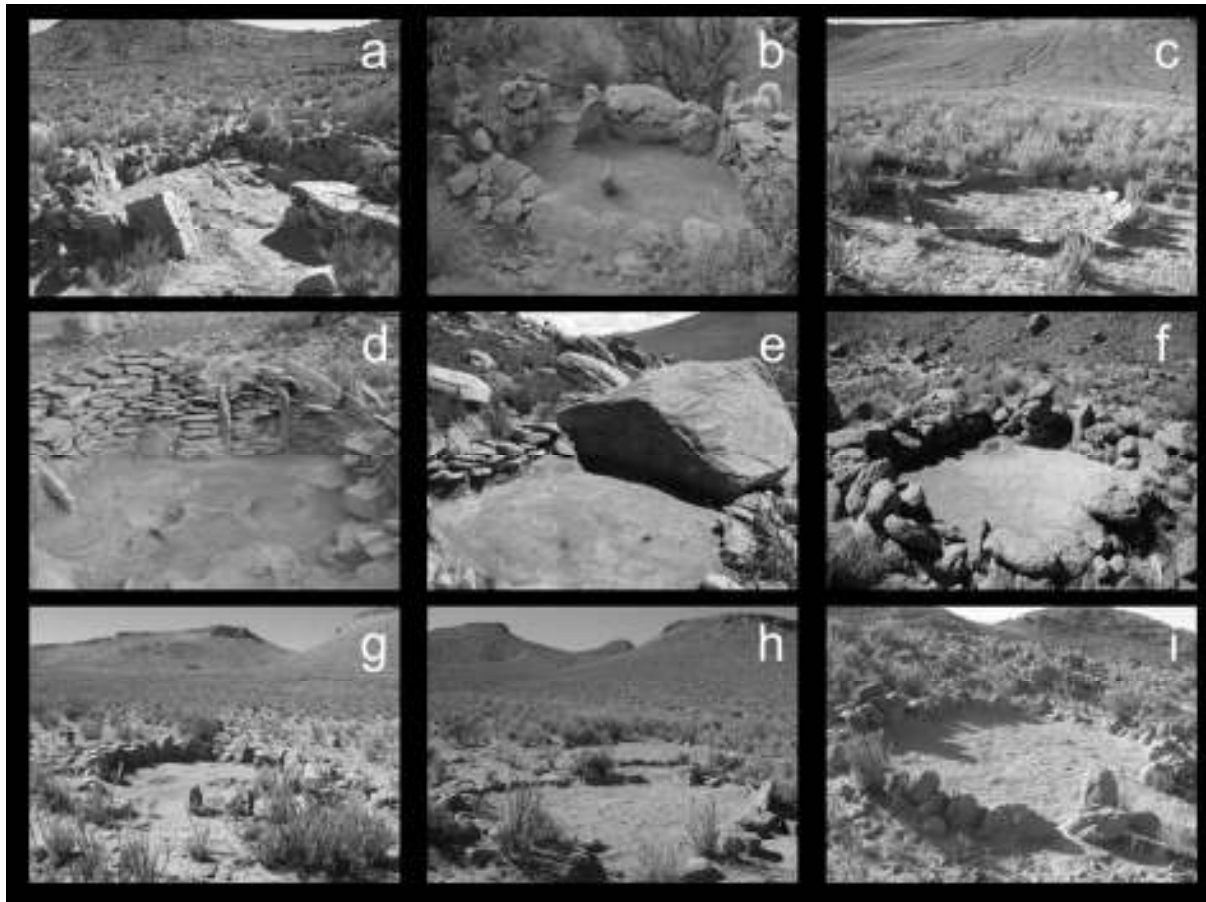
**Figura 5.**

Algunas de las representaciones rupestres asignables al Período de Desarrollos Regionales.  
Referencias: a: Abra Pintada 16; b: Ciénega Rodeo 1; c: Casa Colorada 1-2; d: Río Candado 2.



**Figura 6.**

Algunos de los recintos de los períodos de Desarrollos Regionales e Inka excavados. Referencias: a: Casa Colorada 1-2; b: Tabladitas 1; c: Río Herrana 19; d: Río Herrana 10; e: Cerro Blanco 9; f: Chajarahuayco 25; g: Río Herrana 2; h: Cerro Cóndor 11; i: Pan de Azúcar 6.





**Figura 7.**

Áreas con evidencias de los períodos de Desarrollos Regionales e Inka (ca. 900 – 1535 AD) y sitios arqueológicos mencionados en el texto. Referencias: A: territorio rural del Pukara de Rinconada; B: sector norte de la faja de altura; C: sector sur de la faja de altura; PR: Pukara de Rinconada; CCO 2: Casa Colorada 2 y 3; TA 1: Tabladitas 1; CH 25: Chajarahuayco 25; PA 6: Pan de Azúcar 6; CLG 9: Cerro León Grande 9.

